

## La increíble historia del pintor O. Kokoschka y su muñeca.



### **MUÑECA ENVUELTA, OBRA DE J. ROSENQUIST (1992) y AUTORRETRATO, DEL AMIGO KOKOSCHKA**

Las cartas más disparatadas que jamás haya escrito artista alguno son, sin duda, las que Oscar Kokoschka le enviaba a la señorita M. de Stuttgart, ya abandonado por su amante Alma Mahler, encargándole una muñeca para mitigar sus soledad.

En estas cartas, el pintor daba todo tipo de variadas y exigentes indicaciones para la fabricación de la misma, a saber: debía tener tacto de carne, grasa y huesos donde correspondiera, ser articulada, tener boca que se pudiera abrir y enseñara lengua y dientes.

No era necesario que se sostuviera en pie, pero sí que éstos fueran más bien huesudos, “de bailarina”, y de un tamaño preciso. Las córneas debían ser pintadas con esmalte de uñas, tener abundante vello púbico y aparentar una edad de entre 35 y 40 años. De lo contrario, según palabras textuales, “no sería mujer, sino monstruo” y él quedaría “afligido para el resto de su vida”. Sin embargo, se negó a colaborar directamente en su fabricación, pese a la enorme dificultad de encontrar ciertos materiales en esa época, porque le horrorizaba tocar “materias muertas” como el algodón o las plumas.

Mientras esperaba el envío, Kokoschka se dedicó a comprarle todo tipo de lencería, vestidos y complementos elegantes e incluso instruyó a su cochero sobre itinerarios de futuros paseos de la muñeca.

Para celebrar la llegada del pedido, organizó una recepción en su casa. El anticlímax fue terrible, porque lo que salió de la enorme caja era un espanto envuelto en sedas y pieles. Los amigos presentes se burlaron del pintor y éste, en un ataque de rabia, cogió la muñeca y corrió a enterrarla en el jardín mientras la orquesta tocaba música clásica.

Pero librarse de ella tampoco iba a resultar fácil, ya que esa misma noche se presentó la policía en su casa, advertida por un paseante que había visto cómo una mujer era desnudada, asesinada y enterrada allí mismo.

El caso es que el pintor desistió de la idea porque, al parecer, tiempo después fue visto con la muñeca en el palco de la ópera varias veces, y la usó como modelo para sus cuadros, con lo que le dio un fin más o menos honorable.